

ADAM SMITH: CIENTÍFICO SOCIAL

Una exploración sobre el conocimiento de su obra

Humberto Porras Vásquez

RESUMEN

Adam Smith es un pensador clásico, es el fundador de la Economía como ciencia, pero su pensamiento abarca más allá de la economía. Se puede decir que esto es evidente porque es un pensador que procede de la "Ilustración Escocesa" y su magisterio está fuera de discusión. Basándome en dos de sus obras: "La Riqueza de las naciones" y "La teoría de los sentimientos morales" sostengo que puede ser considerado como un "Científico Social" por sus aportes a la Sociología. Sus ideas han influido en autores clásicos de las Ciencias Sociales y, muchas de sus ideas, se siguen tomando en cuenta para formular nuevos enfoques.

Realizo un balance personal sobre su pensamiento, y exploro el conocimiento sobre la obra de Smith en los actuales estudiantes de economía. Una encuesta revela que la mayoría no ha leído su obra más importante y, los que lo han hecho, han recurrido a fuentes de segunda mano. Los menos han leído una parte de su obra. La mayoría está dispuesta a leerlo si sus profesores se lo exigen.

ABSTRACT

Adam Smith is a classical intellectual, he is the founder of the Economy as a science, but his ideas spans further about the economy. In addition, we can say it is obvious because he is a thinker who comes from "The Scotsman Illustration" and his performance is something out of discussion. I am basing in two of his books: "The Wealth of nations" and "The theory of moral sentiments". I assert that he could be as a Social Scientist by his contribution to Sociology. His ideas have influenced in classical authors in the Social Sciences and, a lot of his ideas, are still important in order to formulate new theories.

I have carried out a personal evaluation about his ideas, and I try to inquiry the knowledge on the Smith's ideas of the actual economy students. A survey shows us the majority has not read the most important of his books and, they do read, they have read versions books of second hand. Very few students have read a part of his book. Most of them want to read if their professors order them.

“El hombre más libre es aquel que más relaciones mantiene con sus semejantes”

P. J. Proudhon

“Una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores está perdida”

Alfred North Whitehead

INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ LEER A UN CLÁSICO?

Raymond Aron considera a Montesquieu como un sociólogo por la intención de conocer científicamente lo social como tal⁽¹⁾, y no por el mérito de haber inventado el término “Sociología”, tarea que realizó, como es sabido, Comte. Algo similar sucede en el campo de la economía, se puede postular para referirnos a Smith, tanto por la amplitud de su obra como por la profundidad de su análisis. Smith es considerado como el iniciador del pensamiento clásico en la Economía. Su definición de la economía no la realiza por exclusión⁽²⁾ como han hecho los pensadores posteriores, sino por inclusión, es decir, por abarcar una serie de aspectos “no económicos”, tales como los “sentimientos morales” y observaciones penetrantes sobre comportamientos cotidianos.

Adam Smith es considerado como un clásico. Un clásico es alguien que realiza aportes importantes en su campo de estudio que responde a problemas de su época y sigue dando respuestas a problemas actuales. En una encuesta aplicada a treinta estudiantes de economía predominaban respuestas coherentes sobre lo que entendían como un autor clásico. Muestro algunas de ellas: “Aque-

llo que es leído en todos los tiempos. Que debe ser leído por todos los estudiantes” (encuesta N° 1). “Aquellos que trasciende en época o modelos que han sido parte de los pioneros en una materia” (encuesta N° 3). “Son aquellos autores que presentan ideas coherentes y esenciales para que podamos formar conceptos reales con respecto a nuestra carrera” (encuesta N° 5). “Un autor clásico es aquel que tiene ideas que sirven y han servido como base para estudios posteriores y han puesto los cimientos de una teoría” (encuesta N° 10). “Lo que antiguamente tuvo una gran acogida y hasta el presente también lo tiene” (encuesta N° 16). “Lo que nunca pasa de moda, algo que aunque pasen los años, se sigue utilizando, ya sean modelos económicos, teoremas, autores que en su tiempo rompieron esquemas” (encuesta N° 17). “Son como los iniciadores de la economía, Los que dan la base de la economía” (encuesta N° 19). “Que sus ideas plasmadas en sus obras han ido prevaleciendo a lo largo del tiempo y aun lo asemejamos a nuestra realidad” (encuesta N° 25). “Son los autores que inician con una teoría que hasta ahora tienen vigencia y que se aplican en la actualidad” (encuesta N° 28). “Aquellos que siempre son tomados en cuenta y presentan un esquema elemental para el desarrollo de la especialidad. Cuenta con anotaciones claves y de gran importancia para el aprendizaje de la disciplina” (encuesta N° 30). Se pueden encontrar opiniones un tanto críticas: “Entiendo por clásico a los economistas, según mi punto de vista, conservadores, que se regían por las leyes del mercado sin explicarse, sin ir más allá; por ello, no supieron cómo reaccionar ante la crisis de los años 30” (encuesta N° 27).

Smith fue un filósofo social, perteneció a la escuela naturalista de filosofía. Esta escuela, a pesar de sus múltiples diferencias, tenía una línea de pensamiento: su confianza en lo natural, como opuesto a lo inventado por el hombre. Su punto de partida fue considerar la existencia de un orden natural intrínseco. Los naturalistas asumieron el principio de la superioridad de un orden natural sobre la ley humana. Los escritos económicos de este filósofo social fueron las ocasiones en donde expuso sus puntos de vista sobre la evolución política y social.

Smith recibió la influencia de su profesor Francis Hutcheson, de filosofía moral en la Universidad de Glasgow. Frecuentó el famoso "Political Economy Club" fundado por Andrew Cochran, en donde adquirió valiosa información sobre los negocios de la época⁽³⁾. Su amistad con el filósofo Hume fue también importante para intercambiar diversos puntos de vista sobre temas que preocupaban a ambos pensadores. Planteó opiniones muy cercanas a la escuela fisiocrática, también recibió influencias de Locke, Steuart y Petty. Ninguna deuda disminuye la importancia de su obra. Sus escritos revelan, sobre todo, una profunda capacidad de observación y de relacionar hechos que se les escapaban a la mayoría de sus contemporáneos.

Partiendo de la premisa de que la filosofía de la época de la Ilustración era una visión omnicomprendensiva de muchos campos del saber, pretendo presentar a Smith no sólo como economista, sino también como sociólogo⁽⁴⁾ y, lo más importante, presento algunas de sus brillan-

tes observaciones que han servido de base para múltiples enfoques sociológicos durante el siglo veinte⁽⁵⁾. Analizando sus escritos sobre "La Teoría de los Sentimientos Morales" y "La Riqueza de las Naciones" haré observaciones sobre lo planteado y lo relacionaré con las opiniones que tienen los actuales estudiantes de economía sobre el fundador de la economía. Esto último se debe a la pregunta que me hice en mi labor docente: ¿qué grado de conocimiento tienen los estudiantes de economía sobre un clásico de este campo?

He realizado anteriormente un estudio sobre las prácticas de la transgresión académica en los ámbitos universitarios⁽⁶⁾. Partía de la hipótesis de que la mayoría de los estudiantes de economía no habían leído a Adam Smith. Esto se explicaría por los hábitos de estudio de los estudiantes universitarios, por los patrones reales de comportamiento de la cultura universitaria que, generalmente, esperan que los profesores les obliguen a leer y no toman la iniciativa para hacerlo. Para verificar este supuesto, apliqué una encuesta a 30 alumnos de la especialidad de economía, mayoritariamente de la universidad Agraria y de otras universidades. La muestra escogió a alumnos que se encuentran en la mitad de su carrera profesional. Se les preguntó, básicamente, si habían leído La riqueza de las naciones. Si su conocimiento de las ideas de Smith era de una fuente directa o de la visión de otros autores que habían resumido y leído a Smith. Si no lo habían leído, ¿a qué se debía? Como lo nuestro más adelante, los datos confirmaron mis supuestos, pero considero que falta mayor información para poder perfilar con más claridad este problema.

1. SMITH: LOS HECHOS, LAS IDEAS Y LAS TEORÍAS SOCIALES

El capitalismo es anterior a la Revolución Industrial. Lo mismo sucede con la teoría económica que ya había adquirido un nuevo contenido antes que apareciera Adam Smith. El pensamiento social se desarrollaba aceleradamente al ritmo de los cambios económicos y políticos. Las disciplinas sociales particulares se integran en una amplia filosofía social. El pensamiento económico empieza a reflejar los cambios económicos y políticos. Empieza a reflexionar sobre estos hechos y llega a percibir las tendencias que orientarán el futuro. Hasta ese momento lo que se había producido eran intentos por comprender los problemas económicos en base a presupuestos, a veces, confusos. A pesar de ello, se dieron progresos notables como la formulación del problema del valor por William Petty. La tarea de Smith primero y de Ricardo después fue poner orden en el estado caótico de la investigación económica. A ese orden se le ha dado en llamar: sistema clásico. Los clásicos de la economía destacan por su penetración en revelar los mecanismos que impulsan los cambios en la sociedad moderna. Explícitamente se reconoció que los fenómenos sociales responden a leyes propias que pueden ser descubiertas (positivismo). Basándose en el aporte de los fisiócratas se formularon ideas más claras sobre el proceso económico.

Smith escribió la "Teoría de los Sentimientos Morales" (1759). En el contexto de la época, se había considerado que

la relación entre el hombre y la verdad era de carácter intelectual. Sin embargo, los moralistas ingleses plantearon que la verdad no era puramente intelectual, puesto que en la verdad está implicada toda la vida del hombre y no sólo su actividad racional. Si la verdad era fruto de la razón, entonces sus características básicas son la universalidad y la necesidad. Frente a esto, los escépticos señalaban la pluralidad de verdades y, con ello, se negaba todas las verdades. Así, la ética se perdía en un subjetivismo relativista.

A partir del siglo XVIII la razón comienza a reemplazar a las explicaciones religiosas. La difusión de la razón llevó a su propia crisis. El racionalismo ofrecía una imagen del hombre demasiado deshumanizada. Fuera de la razón no parecía que existiera nada. Entre los ingleses, las ideas de Hobbes propiciaron una gran polémica sobre el egoísmo y el pesimismo humano. Sus críticos parten del mismo punto de inicio que Hobbes adopta, es decir, el sentido natural del hombre. Algunos concordaban en considerar al hombre como un ser egoísta, pero agregaban que su sentido moral luchaba contra ese egoísmo. Paralelamente se desarrollaba el comercio y la industria y, por tanto, el sentido práctico.

En Adam Smith convergen todas estas tendencias. Su filosofía es la expresión de una época. Su insistencia en la ética se explica porque ésta alude a lo que el hombre piensa de sí mismo, lo que el hombre espera de los demás. Su ética representa al nuevo tipo humano que apareció: la burguesía inglesa, de la cual surgió el gentleman con sus virtudes de la pru-

dencia y el dominio de sí mismo. Smith trata de explicar cómo surgen y se justifican estas virtudes. Su enfoque moral no es normativo, él apela a los sentimientos, a la simpatía, a la vida práctica. Señala la necesidad de ponernos en el lugar del otro para elaborar los juicios morales, para compartir el placer o el dolor del otro. El conocimiento del otro es la fuente para el conocimiento de sí mismo. Afirma que no simpatizamos sólo con los sentimientos de los otros, sino con las personas mismas.

“Por más egoísta que quisiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarla” (7).

Dado que no tenemos la experiencia directa de los otros hombres, nos imaginamos cómo nos sentiríamos en una situación semejante. Nos ponemos en la situación del otro⁽⁸⁾. El espectador, al observar las emociones de los otros, no puede dejar de sentir algo respecto al otro. De aquí surgen la lástima, la compasión, la condolencia por el sufrimiento ajeno. Sin embargo, no todas las pasiones que observamos producen nuestra simpatía, algunas de ellas provocan nuestro rechazo. Por ejemplo la conducta colérica de los hombres. Nuestra simpatía no surge de la contemplación pura de los otros, sino de la imaginación que lo observado provoca en nosotros. Simpatizamos hasta con los muertos, nos afectan las circunstancias que rodean el acontecimiento, la situación de sus amigos y parientes. De ahí procede nuestro temor a la muerte. Cualquiera sea la causa de nuestra simpatía, lo que más

nos agrada son los sentimientos altruistas y sentimos rechazo al presenciar lo contrario. Cuando hemos leído un libro y ya no nos provoca placer, nos alegra que a otro le produzca también placer

Estas ideas las encuentro análogas a las planteadas por G. H. Mead sobre el “Otro generalizado”. También en diversos pasajes de la obra de Todorov⁽⁹⁾. Del mismo modo parece adelantar una teoría de la Novela cuando se refiere al placer que causa la reciprocidad de los sentimientos ajenos. Estamos más predispuestos a contar a los amigos nuestras pasiones desagradables, que las agradables. Por eso los desventurados sienten alivio al encontrar alguien a quien contar sus penas. Una novela que contara sólo momentos agradables resultaría aburrida, las experiencias dolorosas y desagradables son las que provocan mayor atención. También parece adelantarse a los autores que tratan de la postmodernidad; estos han subrayado la vuelta de lo afectivo, a la cercanía. La siguiente cita de Smith parece estar referida a una tendencia de los jóvenes urbanos actuales:

“... y el placer que encontramos en la conversación de alguien cuyas pasiones todas son para nosotros motivo de simpatía, es algo que de sobra compensa el dolor de la pena que nos causa enterarnos de su situación”. (p. 45)

El espectador siente simpatía por las pasiones de los otros que concuerdan con las suyas propias. Cuando no coinciden les parece injusta e impropia. Aprobar las opiniones ajenas es aprobar las propias. Cuando sus sentimientos coinciden con los nuestro le atribuimos buen gusto y discernimiento. Aprobamos el criterio del

otro, no por útil, sino por justo y le atribuimos esas cualidades porque coincide con nuestro propio criterio. Aquí se adelantó a las explicaciones sobre el etnocentrismo y el relativismo cultural de los científicos sociales modernos. En todo momento parte de la experiencia para calificar las acciones como buenas o malas. Subraya el escaso interés que han mostrado los filósofos por la vida diaria. Considera que es necesario partir de aquí para juzgar la conducta de las personas. En el siglo XX uno de los sociólogos que recoge esta sugerencia fue, a mi parecer, Goffman⁽¹⁰⁾.

La idea central de Smith es ponerse en la situación del otro. Nuestro sentido de lo apropiado de la conducta surge de la simpatía directa con los afectos de la persona que obra, nuestro sentido de su merecimiento resulta de la simpatía indirecta con la gratitud de la persona sobre quien se obra. Ambas simpatías surgen de la actitud de ponernos en la situación del otro. Es contrario a la posición de Hobbes⁽¹¹⁾, pues considera al hombre como naturalmente dotado por el deseo de bienestar y conservación de la sociedad (p. 93). En la siguiente cita me parece percibir una idea recogida por Darwin en el siglo XIX:

“Así acontece con la propia conservación. Con la propagación de las especies y con las grandes finalidades que al parecer se ha propuesto la Naturaleza al formar todas las especies animales”⁽¹²⁾

Para evaluar nuestros propios sentimientos tenemos que tomar distancia, pero esto sólo lo podemos hacer al mirarnos con los ojos de los otros. “Las primeras ideas sobre la belleza y defor-

midad de las personas las sacamos de la figura y apariencia de los otros, no de las nuestras” (p. 102). Ideas que encontramos en Mead y sus seguidores que conformaron la escuela conocida como Intencionismo Simbólico.

La observación de la conducta ajena nos lleva a formular las reglas generales sobre lo que consideramos conveniente o inconveniente. Cuando advertimos reprobación en algunos actos, resolvemos no realizarlos para no convertirnos en motivo de reprobación general. La regla general se forma de la experiencia. Una vez que ya están formadas estas reglas generales podemos acudir a ellos como reglas para determinar lo aprobado o desaprobado de la conducta humana. Estas reglas son fijadas en nuestra reflexión habitual y son de utilidad para corregir nuestras tergiversaciones. Estas son las ideas de las “representaciones colectivas” de Durkheim⁽¹³⁾.

Aprobamos el dominio de sí mismo, lo que sirve para refrenar nuestros apetitos del presente, y poder satisfacerlos en el futuro. “De ahí surge esa alta estimación con que los hombres consideran naturalmente la firme perseverancia en el ejercicio de la frugalidad, industria y consagración, aunque no vaya dirigido a otro fin que la adquisición de fortuna” (p. 128). Es indudable que Smith se mueve en un contexto protestante de la Inglaterra de su tiempo y lo anotado son algunas de las virtudes que Weber ha subrayado como propias de la ética que condujo al surgimiento del capitalismo.

Además del comentario de sus ideas sobre la moral, habría que pregun-

tarnos ¿por qué formular una nueva ética antes de escribir sobre la economía de la época? Parte de la respuesta está en considerar que se vivía un proceso acelerado de cambios que produjeron crisis en las relaciones sociales y en la calificación de las acciones como correctas o incorrectas, como morales o inmorales. No olvidemos que toda sociedad que se moderniza produce procesos de anomia, tal como lo ha planteado no sólo Durkheim sino también Habermas⁽¹⁴⁾.

Las propuestas de Smith fueron escuchadas y seguidas rápidamente. Su éxito se debió tanto a la prédica clara como a la disposición que había para escucharlo. Los industriales encontraron en la obra de Smith los argumentos que necesitaban para luchar contra las restricciones feudales. La ganancia ya no se consideraba como egoísmo, el comercio ya no era un pecado indigno de un caballero. Smith dio forma teórica a los intereses de los hombres de negocios. Se ha dicho que Smith representaba los intereses de una sola clase. Esto es cierto, pero hay que señalar que la defensa de un interés particular era considerado por él como la defensa del bien común⁽¹⁵⁾.

“La identificación de los intereses particulares con los generales encarnó en un sistema teórico que pretendía tener validez universal y que hacía participar a sus adeptos en una concepción especial de la sociedad y del estado. Implicaba, sobre todo, que había una armonía de intereses de los individuos y de las clases que sólo podía ser perturbada por la adquisición de privilegios, los cuales eran resultado no meramente de las instituciones sociales, sino de acciones urdidas en desafío a la ley natural, es decir, la intervención política. Así se situó al estado en parte fuera y por encima de la sociedad”⁽¹⁶⁾.

“Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” (1776)⁽¹⁷⁾, es considerada como la obra más importante de Smith y la que dio origen a la economía como ciencia. Probablemente el autor fue influido por la Fábula de las Abejas de Mandeville, la que debe de haber influido en su concepción de la división del trabajo. Empieza su disertación señalando las consecuencias positivas de la división del trabajo. Esta aumenta la producción y la productividad y, por lo tanto, la riqueza socialmente disponible. La invención de las máquinas también se origina por la propia división del trabajo (p. 12). Estas ventajas no se aplican para la agricultura. El progreso crea nuevas ocupaciones como el de filósofo, por ejemplo, caso del propio Smith.

Considera como propio de la naturaleza humana la tendencia al intercambio. La sociedad civilizada reclama la cooperación de todos (p. 16-17). El hombre reclama la ayuda de sus semejantes. El aporte de los otros al funcionamiento de la sociedad no se da por benevolencia sino por el egoísmo, por el propio beneficio de los individuos. De aquí parece proceder el Durkheim de “la solidaridad mecánica” y de “la solidaridad orgánica”.

Afirma que el talento es un efecto y no una causa de la división del trabajo. Observemos aquí, cómo este individualista explica esta virtud no como el aporte de un individuo, sino como el resultado de un proceso social. El desarrollo del mercado limita o amplía la división del trabajo. Subraya el caso de Escocia carac-

terizado por un escaso desarrollo del mercado. Cuando el intercambio se acelera, cada hombre se convierte en mercader y la sociedad prospera (p. 24). La moneda acelera este proceso. Esto es el reflejo de los cambios que acontecen en su época. No sólo los describe, sino que los explica y les da legitimidad.

Encontró que la riqueza de las naciones dependía del trabajo humano abstracto acumulado, del grado de productividad del trabajo y de la cantidad de trabajo útil. A la teoría del valor un poco confusa y ambigua que expuso, le agregó el análisis de la oferta y la demanda de Locke. Consideró que la riqueza de los individuos dependía de la cantidad de trabajo ajeno que podía adquirir (p. 31), exponiendo de esta forma, por primera vez, el concepto de plusvalía⁽¹⁸⁾. Liberó al pensamiento económico de las cadenas mercantilistas y fisiocráticas. Consideraba que el gobierno era necesario para proteger a la propiedad. Creía que la causa de la propiedad y la subordinación descansaba en la propiedad, que el linaje se basaba en las diferencias de riqueza. No temía que las desigualdades sociales pudieran ocasionar perturbaciones sociales. Era un optimista convencido.

Se me ocurre que su famosa “mano invisible” que distribuye a los individuos y sus acciones en beneficio de la sociedad en su conjunto, este espacio de intercambio impersonal, se vuelve a encontrar en las diferentes escuelas de sociología, sean estas funcionalistas, estructuralistas, marxistas, interaccionistas, subjetivistas y otras, cuando asumen que existen fuerzas impersonales que distri-

buyen roles, estructuras que guían los procesos sociales e individuales, procesos intersubjetivos que se estructuran más allá de las intenciones de los individuos.

Quisiera terminar comentando brevemente sobre la relación entre la economía y los valores sociales. En el caso de Smith, planteó la economía como una ciencia social y es en su desarrollo posterior cuando se considera que la economía y los valores sociales no deben mezclarse, dando paso así a la teoría pura. Esta separación descansa en el supuesto de que cualquier efecto negativo que pudiera tener la economía sobre los valores sociales, estos son susceptibles de ser corregidos si la producción aumenta, dado que se permitiría desarrollar una mayor capacidad de gasto. A Smith esto le habría parecido absurdo.

“El argumento principal en contra era que la economía de mercado tenía un efecto contrario: era un sistema que más bien erosionaba los valores humanos; creaba agresividad y competencia, atentaba contra la solidaridad y jugaba en contra de la cultura. Se le acusó, inclusive, de reducir el patriotismo, de atacar a la familia y a la solidaridad comunal en general”⁽¹⁹⁾.

Gran parte del debate de los efectos de la economía sobre los valores sociales se centra en su aspecto distributivo, en su efecto sobre la pobreza. Otro aspecto de este problema se refiere al efecto de la economía sobre el medio ambiente y, en general, sobre la consideración de si la economía sigue siendo una ciencia social o, su tendencia a la formalización la convierte en una tecnología neutra que debe ser aplicada independientemente de su contexto social.

2. ¿CONOCEN LOS ESTUDIANTES DE ECONOMÍA EL PENSAMIENTO DE SMITH?

En la formación profesional de un economista se espera que conozca el pensamiento de los que han fundado este campo de estudio. En este sentido, parafraseando a Marx, quien consideraba que la Economía Política era como la anatomía de una sociedad; el desconocimiento de las ideas de Smith representa un vacío teórico que limita la comprensión de, por lo menos, una visión de los procesos económicos. Es como si un médico no supiera de anatomía y pretendiera realizar los diagnósticos en base a un conocimiento parcial o casi nulo de cómo funciona un organismo. No sé si la anécdota es cierta, o es una deformación de alguna frase ingeniosa de un economista. Pero se le atribuye a Keynes el haber dicho que cuando un médico se equivoca, muere un paciente; cuando un economista se equivoca, puede morir una generación. Es posible que, dado mi falta de competencia en este campo, mi apreciación del problema sea tremendista y no sería tan grave como yo lo percibo. Pero, lo que he podido verificar es que la mayoría de estudiantes no ha leído a Smith. Conocen algunas ideas de este autor por versiones de segunda mano. Pueden leerlo, pero esperan que los profesores se lo exijan, los obliguen a hacerlo. He aquí, algunos de los datos encontrados:

Cuadro N° 1

Porcentaje de estudiantes que ha leído o no ha leído la obra de Smith (%)

¿Ha leído a Adam Smith?		Total
Si	No	
36.6	63.4	100.0
		N= 30

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

En el cuadro N° 1 se puede observar que un poco más de un tercio afirma haber leído el libro *La riqueza de las naciones*. Aunque esto no significa que ha leído todo el libro. Sólo un alumno declara que ha leído todo el libro; la mayoría sólo ha leído una parte (el 33.3%), uno o varios capítulos que sus profesores le han “exigido” hacerlo. Subrayo la palabra “exigido” porque, como lo dicen varios entrevistados, lo leerían si los profesores se lo exigieran. De los que han respondido que no lo han leído, el 23.3% dice haberlo hecho a través de un resumen de otros autores y el 40% de la muestra no contesta a esta pregunta. Esto se evidencia en el cuadro N° 2.

Cuadro N° 2

¿Qué han leído de Adam Smith? (%)

Si ha leído		No han leído		Total
Una parte	Todo	Resumen	NC	
33.3	3.3	23.3	40	100.0

NC: No contesta

N= 30

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Cuando se les pregunta qué opinan de las ideas de Smith expuestas en su libro principal, las respuestas tienen alguna coherencia cuando lo han leído aunque sea una parte; no son tan coherentes cuando lo conocen a través de otras versiones, aunque pueden haber excepciones. El lector podrá juzgar si mi apreciación es correcta. Presento cada una de las respuestas, los números corresponden al número de la encuesta:

1. Es una teoría, pero quizás en su tiempo y un poco después parecían acertadas. Aunque hoy mantienen sus errores. No ha leído.

2. Fueron ideas coherentes en algunos casos, como en la aplicación de impuestos de acuerdos a los ingresos. Pero en relación al capitalismo industrial creo que fue un visionario y se dio cuenta de cuál es la tendencia en el mundo. No ha leído.
3. No estoy de acuerdo, la economía siempre necesita intervención del Estado (por más ligera que esta sea) para mantener cierto orden en la oferta y en la demanda. No ha leído.
4. Se ha vuelto un autor indispensable para la economía y fue el pionero en utilizar términos que en la actualidad son muy usados. Aunque algunas de sus ideas son obsoletas y otras son muy idealistas, no puedo negar que sin él no lograría entender el propósito de mi carrera. Si ha leído.
5. No contesta. No ha leído.
6. Sus ideas están basadas en filosofía moral. Era teórico, pues sus ideas estaban relacionadas con la sociedad como en su tiempo estaba unida a la política. Si ha leído, una parte.
7. No contesta. No ha leído.
8. Aporta ideas (bases) para el desarrollo de la economía como ciencia y define leyes naturales que están implícitas en el trasfondo del comportamiento humano y su comportamiento en la economía, “la mano invisible”, “las motivaciones” y nos habla de la división del trabajo y la especialización. Cosas que nunca habían sido estudiadas. No ha leído.
9. Adelantadas a su época, que presenta nociones básicas sobre economía y el valor que da como fuente de riqueza. Si ha leído.
10. Utiliza un lenguaje un poco complicado pero explica los orígenes del capitalismo en diferentes países, y también el origen de la acumulación originaria. Si lo ha leído.
11. Eran ideas que funcionaban para su época pero que no podían ser aplicadas para siempre, sobre todo cuando se entraba en crisis internacional, así como la de 1930, de EE. UU., por ejemplo. Si ha leído.
12. Ya casi no recuerdo, pero son fundamentales para la base de la economía. Si ha leído.
13. Es un libro muy interesante, que me deja como experiencia que la especialización en el sistema de producción hace menos efectivas las ganancias y por ende reduce costos de producción y tiempo. Si ha leído todo el libro.
14. Da una idea de cómo las naciones a través de lo que tienen (materias primas y conocimiento pueden generar un crecimiento económico. De lo poco que he leído de este libro, podría decir que te hace dar cuenta de que la riqueza no es sólo monetaria dentro de una nación sino también lo que es parte de ella. Si ha leído.
15. Que sí es muy importante el capital para el desarrollo económico. No ha leído.
16. No contesta. No ha leído.
17. Creo que tiene mucha lógica y será muy didáctico aplicar sus ideas, como la de la mano invisible en la cual el mercado se regula sólo por medio de esta mano. Aquí el gobierno está sólo como supervisor de que todo se mantenga dentro de lo legal. En esta época es un poco difícil por la corrupción que existe. Si ha leído.
18. No contesta. No ha leído.
19. Da las bases sobre la economía. Sus ideas cambiaron la forma de ver la economía. Hablo sobre fragmentos y comentarios leídos y escuchados. No ha leído.
20. No contesta. No ha leído.
21. Plantea los elementos básicos sobre la economía, como la división de la mano de obra para una mejor especialización y

como una manera de reducir costos a largo plazo y tener salarios eficientes. Todo ello se junta para tener una mayor escala y volumen de producción, la cual al final genera la riqueza de un país (PBI). Sí ha leído.

22. Escribió otro libro ante el cual el fundamento era por el lado de lo espiritual. No ha leído.

23. No contesta. No ha leído.

24. No contesta. No ha leído.

25. No contesta. No ha leído.

26. No contesta. No ha leído.

27. Sus ideas son básicas, aunque me parece que al igual que los demás economistas clásicos que tal vez debieron de proponer modelos para lo que no se esperaba. Habla de cómo crear riqueza, mediante el desarrollo del conocimiento. Estoy de acuerdo en algunos puntos más no en todos. No ha leído.

28. Al haber leído sólo la primera parte no podría dar aun una opinión sobre este autor. Si ha leído.

29. No contesta. No ha leído.

30. Plantea una visión inicial sobre la materia económica, explica porqué el dinero se basa en la teoría del valor y la valencia de la moneda como medio de intercambio. Si ha leído.

Cuando se les pide que expliquen por qué no han leído la obra, encontramos respuestas como las que siguen:

1. Tengo dificultad con el lenguaje empleado (propio de Smith).

2. Falta de tiempo.

3. Porque no tuve la suficiente curiosidad y no hubo una motivación de parte de los cursos. No se me pidió que lo leyera durante el tiempo que llevo de estudiante y, a pesar que cuento con el libro, no encontré la motivación para dedicar mi tiempo a leerlo.

4. Porque no tuve la oportunidad ni el tiempo.

5. Por falta de tiempo y dedicarme más a leer libros más actuales.

6. No lo leí completo por falta de tiempo.

7. Por muchos motivos: tiempo, o también sea porque ningún profesor nos lo ha exigido. Me encantaría leerlo.

8. Porque mientras no sea una lectura obligatoria, por mi parte no va a ser de mucho interés, puesto que algunos conceptos como algunos libros no se llega a entender.

9. Porque no he tenido la oportunidad, además no me resulta interesante la lectura de ese tipo de libros. Prefiero leer de temas en particular, a pesar de ser Smith uno de los principales autores en el tema económico.

10. El programa impuesto nos da otros autores a leer, además por no tener un gran interés, a pesar el libro de partida para un economista.

11. Es muy extenso el libro, aunque sé que es interesante e impactante para la formación profesional de los economistas.

12. No he tenido la oportunidad de conseguir el libro completo, y creo que los resúmenes de otros autores no muestran lo que verdaderamente Smith escribió en "La riqueza de las naciones", son sólo opiniones.

13. Porque no he tenido la oportunidad de obtener el libro.

14. No le tomaba el interés debido, y de no haber recibido la orientación necesaria de cuán importante es; sin embargo, al finalizar este curso veo que es necesario porque de ahí parten muchas cosas, y es básico para mi formación.

15. Por flojo y falta de interés; otro factor es que no encuentro el libro.

16. Sólo leí una parte por falta de tiempo.
 17. Porque no me lo mandaron leer y muchas veces los profesores de primer ciclo no incentivan la investigación, ni el amor por la economía sólo se dedican a leer diapositivas y evaluar cosas que nunca enseñan, subir su nivel de examen pero no su nivel de enseñanza.

18. Por falta de interés, aunque es muy importante por tener una visión amplia de las bases de la economía, tal vez se invierte más tiempo en la lectura de temas económicos más actuales.

CONCLUSIONES

1. Desde mi punto de vista, he tratado de mostrar que Adam Smith fue un científico social. Sus preocupaciones intelectuales no estaban restringidas al campo de la economía, sino que abarcaban diferentes aspectos de la actividad humana que ahora conforman disciplinas científicas con campos especializados. Era un pensador optimista que confió en los beneficios de la economía de mercado y fue capaz de reconocer que también habían aspectos que deberían de reformarse.

2. Su "Teoría de los sentimientos morales" no sólo nos muestra que la economía no está divorciada de los valores sociales, sino que los seres humanos están unidos por sentimientos de simpatía que los hace solidarios con los demás. Formula la idea de que el "nosotros" sólo puede existir en relación con los "otros", idea que se encuentra en diversas teorías sociológicas del siglo XX.

3. Si su importancia va más allá de la economía, para los futuros economistas debería ser un requisito conocer su pensa-

miento. Basado en otros estudios previos, formulé la hipótesis de que la mayoría de estudiantes de economía no lo habían leído porque sus comportamientos respondían a los patrones culturales reales de la socialización académica. Por patrones culturales reales entiendo a lo que realmente hacen los estudiantes, no lo que dicen que hacen.

4. Los hábitos de estudio responden a lo que hace la mayoría del grupo, lo que tiene prestigio para el grupo. Lo real es que se estudia generalmente si los profesores exigen que lo hagan. Los que sí lo hacen son la excepción a la regla. No he tomado en cuenta aquí la preeminencia de las tecnologías audiovisuales que lleva a preferir las imágenes y no la lectura.

5. Hay la posibilidad de que mis apreciaciones sean prejuiciadas y exageradas, pero lo que no cambia es el escaso hábito por la lectura y, por el momento, los propios estudiantes señalan la solución: hay que exigirles más.

NOTAS

(1) ARON, Raymond (1970). *Las Etapas del Pensamiento Sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte. Tomo I. Al respecto manifiesta: "a mi juicio Montesquieu no es precursor, sino uno de los doctrinarios de la Sociología" (p. 33). "a mi juicio la intención de El Espíritu de las Leyes es sin duda lo que yo denomino sociológica" (p. 34).

(2) HOBBSAWM, Eric (1998). "Historiadores y Economistas II". En *Sobre la Historia*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 119-132. Este autor considera que, a diferencia de la historia que puede incluir todos los campos del

saber, la economía define un campo excluyendo todo aquello que no considera como hecho económico. En realidad, este es el camino seguido por todas las disciplinas científicas.

(3) SMITH (1994). En The New Encyclopedia Britannica, volumen 27, Macropedia, Chicago, 15th edition, pp. 312-315.

(4) CAMPBELL, Tom (2002). "Adam Smith: el sistema social". En Los padres fundadores de la ciencia social. Madrid, Cátedra, pp. 115-137. El autor sostiene que para comprender el pensamiento económico de Smith es necesario comprender su filosofía y su modelo de sociedad. En este sentido, al igual que Montesquieu, no usó la palabra sociología, pero realizó un análisis sociológico.

(5) Enjuicio la obra de Smith en mi calidad de sociólogo y con mis superficiales conocimientos de Economía.

(6) PORRAS, Humberto (2010). Estudiantes universitarios: cultura de la "criollada" y formación profesional. Lima, tesis para optar el grado de Magister en sociología (inédita).

(7) SMITH, Adam (1992). La Teoría de los Sentimientos Morales, México, Fondo de Cultura Económica, p. 31.

(8) MEAD, G. H (1953). Espíritu Persona y Sociedad. Buenos Aires, Editorial Paidós. El otro generalizado se refiere a la internalización, por parte del individuo, de la mirada del otro. Conforman lo que comúnmente se ha llamado la "voz de la conciencia", que es la voz del grupo que nos interpela sobre nuestro comportamiento.

(9) TODOROV, Tzvetan (1995). La Vida en Común. Ensayo de Antropología General. Madrid, Santillana S. A.-Taurus. "El reconocimiento que reclamamos a los otros es multiforme y omnipresente" (p.199). [...] "el

reconocimiento está necesariamente mediado por el otro, aunque sea un otro anónimo, impersonal o interior; la realización es inmediata, produce un corto circuito en el proceso de reconocimiento y contiene en sí misma su propia recompensa" (p. 200). [...] "Smith abandona toda idea de un amor por sí mismo autónomo en el hombre: el amor propio dice la verdad del amor por sí mismo, la acumulación egoísta de riquezas no es más que un medio para asegurarse la consideración de los otros". (p. 38) [...] "La fuente de todo juicio está en la referencia al otro: así como para Rousseau, para Adam Smith los valores y por tanto la ética y la estética, sólo pueden nacer en sociedad. No podemos emitir un juicio sobre nosotros mismos sin salirnos de nosotros y mirarnos a través de los ojos de los otros" (p. 39).

(10) GOFFMAN, Erving (1972). La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

(11) Hobbes plantea que el hombre es un lobo para el hombre y que la situación normal es la permanente lucha para satisfacer nuestros deseos egoístas.

(12) SMITH, A. Ob. Cit., p. 94.

(13) Ver LUKES, Steven (1984). Emile Durkheim. Su vida y obra. Madrid, Editorial CIS-Siglo XXI editores, pp. 6-8.

(14) HABERMAS, Jürgen (1989). Teoría de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social. Tomo I. Buenos Aires, Editorial Taurus. "la Sociología se convierte por excellence en una ciencia de la crisis, que se ocupa ante todo de los aspectos anómicos de la disolución de los sistemas sociales tradicionales y de la formación de los modernos" (p. 19). [...] "La Sociología surge como ciencia de la sociedad burguesa; a ella compete la tarea de explicar el decurso y las formas de manifestación anómicas de la mo-

dernización capitalista en las sociedades preburguesas" (p.21).

(15) ROLL, Eric (1975). "El Sistema Clásico". En Historia de las doctrinas económicas. 2ª Edición. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 140-197.

(16) ROLL, E., op. cit., p. 153.

(17) SMITH, Adam (1958). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica.

(18) ROLL, Eric, Ob. Cit., pp. 164-165.

(19) WEBB, Richard (1998). "La Economía y los Valores Sociales". En El Perú en los albores del Siglo XXI, Volumen 2, Lima, Ediciones del Congreso del Perú, pp. 36.

BIBLIOGRAFÍA

ARON, Raymond. Las Etapas del Pensamiento Sociológico, Tomo I. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte. 1970.

CAMPBELL, Tom. "Adam Smith: el sistema social". En Los padres fundadores de la ciencia social. Madrid, Cátedra, pp. 115-137. 2002.

GOFFMAN, Erving. La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1972.

HABERMAS, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la Acción

y Racionalización Social. Tomo I. Buenos Aires, Editorial Taurus. 1989.

HOBBSAM, Eric. Sobre la Historia. Barcelona, Editorial Crítica. 1998.

LUKES, Steven. Emile Durkheim. Su vida y obra. Madrid, Editorial CIS-Siglo XXI editores. 1984.

MEAD, G. H. Espíritu Persona y Sociedad, Buenos Aires: Editorial Paidós. 1953.

ROLL, Eric. Historia de las doctrinas económicas. 2ª Edición. México, Fondo de Cultura Económica. 1975.

SMITH, Adam. La Teoría de los Sentimientos Morales. México, Fondo de Cultura Económica. 1992.

SMITH, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica. 1958.

The New Encyclopedia Britannica, volumen 27, Macropedia, Chicago, 15th edition. 1994.

TODOROV, Tzvetan. La Vida en Común. Ensayo de Antropología General. Madrid, Santillana S. A., Taurus. 1995.

WEBB, Richard. "La Economía y los Valores Sociales". En El Perú en los albores del Siglo XXI, Volumen 2, Lima, Ediciones del Congreso del Perú. 1998.